

**Intelectuales y política. El reaparecer y la revisión del problema.**

2019-07-03

AZERI

*"No una cultura obrera, no una figura obrera del intelectual, sino ninguna cultura y ningún intelectual al margen de las necesidades del capital. Es la solución justamente opuesta a la del otro problema: no reproducción obrera de la revolución burguesa, sino ninguna revolución jamás al margen de la existencia de la clase obrera, de lo que ella misma es, de lo que, por lo tanto, está obligada a hacer. Crítica de la cultura quiere decir rechazo a hacerse intelectuales."*

Mario Tronti. *Operai e capitale*. 1966

*"Me gustaría señalar un tema que tengo realmente en el corazón: Yo no soy un pensador político, sino que intento ser un político que piensa; es decir, desde la primacía de la política, también en mi actividad intelectual."*

...

*"Estoy convencido de que la política necesita de pensamiento, sobre todo si quiere ser una política de transformación de las cosas -antagonista. Por que quien quiere mantener las cosas tal y como están en el fondo no necesita mucho pensamiento."*

Mario Tronti. 2017

Con el famoso Yo denunció! Emile Zola creó la figura del intelectual. Tomó posición sobre el caso Dreyfus, al parecerle denunciable la persecución contra los judíos/as posicionándose publicamente contra ello. Desde su posición privilegiada, como juicio externo y huyendo de necesidades de realizar hojas de ruta exactas. Esta acción se considera el inicio de la famosa intelectualidad francesa, precisamente una posición actualmente se encuentra en crisis. No pretendo extenderme en el debate de la posición y de la historia del pensamiento, porque para ello deberíamos acudir a La Antigua Grecia y al Pensamiento Ilustrado. La posición típica del intelectual francés es esta: hace juicios sobre problemas políticos desde una distancia y dirige juicios morales sobre ellos desde una exterioridad del problema. Mario Tronti critica esta posición ética, ya que cree que el pensamiento honesto y comprometido debe

tomar la posición antagonista en una sociedad atravesada por la lucha de clases.

Pensamos inevitablemente dentro de la política y nuestra perspectiva realiza necesariamente un papel en ella: no hay lugar para la neutralidad política. Esto no puede confundirse como una justificación de una utilización concreta de teorías o tácticas, como ocurría en gran parte en las escuelas soviéticas. La teoría tiene una importancia estratégica e central por cualquiera de las posiciones políticas que lo miremos, pero es imposible juzgarlo y observarlo desde fuera del movimiento real de la sociedad. Como decía Rosa Luxemburg hay también en la teoría una toma de posición. Emmanuel Renault decía lo mismo haciendo referencia a la toma de posición filosófica de Marx. De hecho, las famosas tesis sobre Feuerbach no dan a entender una disolución de la filosofía, más bien expresan una posición del pensamiento: la teoría ocupa un lugar en los conflictos reales de la sociedad, realizando la revolución comunista en la teoría, siendo parte del movimiento real y dando a conocer su desarrollo.

Si traemos a la casa la problemática de los/as intelectuales, en las últimas semanas ha habido una política polémica de primera importancia y ha cuestionado el estatus social de los/as intelectuales. Hace unos meses que Onintza Enbeita, actriz de televisión, crítica y bertsolari escribió un [polémico artículo](#) en el periódico Berria en el contexto del aniversario de la muerte del revolucionario argentino Che Guevara. En este artículo se quería explorar la vida privada del comunista argentino, para dar importancia a las ocultas opresiones que se practican en la esfera privada. Parece que al escribir el artículo no utilizó demasiadas fuentes biográficas ni referencias. Por lo tanto, más que dar a conocer las opresiones que se dan en la esfera privada, sus hipótesis difamaron la imagen de Guevara sin ningún contraste preliminar. La semana pasada hubo quien contrastó el machismo de Guevara con la intención de justificar a Onintza, como el escritor [Iñigo Aranbarri](#). Sin embargo, el artículo reciente del Azkoitiarra en el Berria parece más una estrategia de justificación que una búsqueda histórica de la verdad, la parcialidad que ha utilizado para escribir este último artículo nos hace entender eso.

Por su parte, el grupo Algortako Askatasun Deiadarra, disgustado con el artículo de Onintza y aprovechando que la Gernikarra iba a cantar a Algorta en una sesión de bertsos, difundió un mensaje en las redes sociales el 19 de junio. Entre otras cosas, decían esto: no podemos olvidar que cualquier vasco/a

que tenga conciencia nacional y/o de clase no debería de tenerle ningún respeto a Onintza (no la vamos a calificar esta vez), pues ha insultado y difamado al comandante “Che” Guevara, por lo menos hasta que no se disculpe. Después de este mensaje, la semana pasada realizaron diferentes acciones de protesta en Algorta. Estas últimas acciones se han limitado a publicar [una lectura](#) de los hechos y a colgar unas pancartas, pero una gran parte de intelectuales vascos/as y progresistas se ha sentido atacada con esta secuencia.

En esta reacción, se ha reivindicado en las redes sociales la libertad de opinión, como si sólo Onintza tuviera este privilegio, y por lo tanto, como si los/as que han realizado el acto de protesta de enfado con la posición de Onintza y con el contenido que publico previamente no la tuvieran. Se han multiplicado los mensajes en las redes sociales para defender a Onintza y con el fin de fortalecer las opiniones contra el Algortako Deiadarra, llegando a decir que detrás de esta acción de protesta hay actitudes machistas. Presentadores de Euskal Irrati Telebistak, algunos/as escritores/as, miembros/as del mundo bertsolari, políticos/as de izquierdas, etc. Se han unido para solidarizarse con la “ofendida”.

Parece que el estatus privilegiado de intelectuales debe ser defendido inevitablemente. Digo privilegiado porque pueden realizar juicios políticos sin tener en cuenta las consecuencias que ello pueda acarrear. De hecho, en este caso lo importante no es el haber usado la imagen de un Guevara que dio su vida por la justicia histórica para justificar una triste paradoja, sino mantener la naturaleza intangible de las opiniones de los/as intelectuales.

Creo que pensar (o creer que se piensa) por fuera de los resultados sociales y políticos, hace referencia a una posición de clase concreta, precisamente a aquella que entiende las políticas de izquierda de forma alternativista. Digo alternativista porque cumplen una función periférica e integrada en la sociedad burguesa y en su dinámica de poder: manifestaciones de la cual serían las declaraciones, los deteriorados programas de televisión, las dinámicas artísticas que no ofrecen nada innovador, la continua reproducción de lo políticamente correcto, el feminismo hegemónico y la intelectualidad mediocre. En cambio, el antagonismo político defendido por Tronti habla de la centralidad que tiene la política en toda dinámica social, en los hechos cotidianos, dando cuenta de una voluntad política autónoma que tiene como

fin el de llevar la política y las contradicciones que aparecen en la esfera social hasta el final.

Sin la intención de hacer una valoración política sobre la acción realizada por Algortako Askatasun Deiadarra, creo que esta acción ha cuestionado el estatus de los/as intelectuales y ha dado a conocer su función política implícita, y que esta reacción mediática es el resultado de la cultura delineada por la alianza de clases.

Estuve, en diciembre de 2018 en la final del campeonato de Bizkaia de bertsolaris, y aunque no tenga ningún problema en reconocer que no tengo gran idea sobre la legislación del bertso, puedo decir que el espectáculo que presencié me desilusionó. Aún con importantes excepciones, los bertsos que fueron escuchados reproducían unas posiciones que se podrían clasificar en el marco de una política de izquierdas, sin ofrecer nada rompedor. La función del arte en la historia ha sido la de ofrecer al espectador algo innovador por medio de formas estéticas, profundizar en aquello que no se ha pensado y ofrecer elementos para ello.

Nuestra misión es convertir el pensamiento en servidor del proceso de transformación que está en marcha, y asumir la responsabilidad histórica de nuestras acciones. La capacidad de llamar a cada cosa por su nombre es la premisa para garantizar la eficacia de la acción revolucionaria. Poder colocar los puntos y comas donde se han de poner en esta sociedad decadente, nos exige la revisión crítica del carácter del intelectual.